

[Otra edición en: *Revista de Arqueología* 31, noviembre 1983, 16-26, allí con ilustraciones. Versión digital por cortesía de los autores, como parte de la *Obra Completa* del Prof. Blázquez, corregida de nuevo bajo su supervisión]

© Texto, M.^a Paz García-Gelabert – José María Blázquez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Castulo, una importante ciudad oretano-romana

José María Blázquez – M.^a Paz García-Gelabert

La riqueza metalúrgica que contenía el subsuelo peninsular atrajo desde lejanos tiempos a los prospectores orientales de metales. Las costas españolas se vieron frecuentadas por gentes que arribaban a las mismas y se adentraban hacia los poblados indígenas para tratar con los régulos el trueque de metales preciosos por aceite, joyas, marfiles, telas y cerámica que portaban en sus buques.

Pronto la mitad Sur se vio densamente poblada por un amplio mosaico étnico aglutinado por un señuelo común: la riqueza mineral y la fertilidad de la tierra potenciada por la bondad del clima. Se sucedieron civilizaciones y razas que fueron depositante en el sustrato indígena su bagaje étnico y cultural. Pudo apreciarse un ritmo de vida de activos intercambios comerciales, interrelaciones culturales, trasvase de ideas, creencias y arte.

La ciudad de Cástulo ¹ cuya estructura va definiéndose por los datos aportados en excavaciones arqueológicas y los continuos trabajos de investigación, es un claro exponente de cómo un núcleo humano enclavado en una rica región supo organizarse para extraer de las entrañas de la tierra una fuente extraordinaria de recursos económicos, creando para ello, casi desde los primeros momentos de su existencia, una importante infraestructura política y comercial.

Cástulo, uno de los centros productores de plata más importante de la Hispania antigua se sitúa en el corazón de una región tradicionalmente minera en la zona de Linares-La Carolina-Santa Elena-Bailén, productora de hierro, cobre, plomo, anglesita y plata. Por su situación geográfica en las puertas de Despeñaperros, camino de la meseta y paso obligado hacia la Bética, emplazada en un estratégico nudo de caminos llegó a ser uno de los principales núcleos de distribución y aprovisionamiento de productos materiales y centro de recepción y difusión de valores culturales.

Las ruinas de la que fuera rica población oretana se hallan a 5 km al sudeste de la actual Linares, sobre la margen derecha del río Guadalimar, en un extenso cerro amesetado limitado al occidente por el Arroyo de San Ambrosio y al Sur por el Guadalimar. Ambos cauces proporcionaban a sus habitantes la tranquilidad de hallarse protegidos por una poderosa defensa natural y el agua necesaria para cubrir las necesidades cotidianas y el desarrollo de las actividades metalúrgicas.

¹ En el transcurso de su vida el *oppidum* de Cástulo fue designado de diversos modos conforme se iban sucediendo los distintos grupos que lo ocuparon o la grafía de los escritores que a él aludieron. Las tribus ibéricas llamaronlo Castlosaic y los fenicios Kástaka. Estrabón lo nombra Kastoulón (III, 3, 2). Su denominación latina fue Cástulo, nombre con que nosotros actualmente lo conocemos, salvo que la colocación del acento ortográfico, varió habida cuenta que en latín culto Cástulo era voz llana. En el lenguaje popular latino el acusativo Castilonem se convirtió en Castalona del que tomó la nominación árabe de Qastuluna. Más adelante se nombra Cazlona por conversión de st en z. Por corrupción de este último vocablo el vulgo ya en época moderna llamó a la antigua ciudad de la que sólo quedaban los muros, Cardona o Caldona. Este quedó como topónimo de un molino arruinado situado al pie del cerro en que se alzaba la ciudad.

Los restos del *oppidum* propiamente dicho se localizan esencialmente en un área comprendida entre tres puntos: el cortijo de Santa Eufemia, el de la Muela y el torreón árabe del Cerro del Castillo. Extramuros se han localizado poblados, villas, tumbas monumentales aisladas y grandes necrópolis que cubren una muy amplia secuencia cultural y cronológica.

En 1956 tuvo lugar la fundación del Museo Arqueológico de Linares que recoge numerosos e importantes objetos procedentes de la ciudad y alrededores, sacados a la superficie generalmente por la reja del arado. Fueron recuperados en una activa labor de salvamento gracias a los desvelos del doctor D. Rafael Contreras. Muchas de las piezas han sido publicadas y estudiadas en la revista Oretania por él fundada.

Esta tarea de recuperación y estudio de material cristalizó en las excavaciones arqueológicas que desde el año 1968 se vienen practicando en la zona, en principio costeadas por el Museo Arqueológico de Linares. Desde 1970 por la entonces Dirección General de Bellas Artes, previa la adquisición de los terrenos en donde se hallan los cimientos de la ciudad.

Los resultados de las sucesivas campañas han aparecido periódicamente, previa intensa actividad científica, además de en diversas publicaciones como la revista Oretania y Actas de los Congresos Arqueológicos, en tres volúmenes del Corpus de Cástulo ².

Según los datos que apuntan nuestras investigaciones, el área en que se circunscribe Cástulo fue frecuentada desde el Paleolítico Inferior. El clima cálido y benigno con abundantes lluvias propició el nacimiento de numerosas especies vegetales que alimentaban una amplia variedad faunística. Pequeños núcleos humanos nómadas se asentaban provisionalmente en espacios abiertos en las riberas de los ríos o en lugares aptos para la defensa contra las alimañas. En las terrazas del Guadalimar y en los cerros que se hallan en el entorno hemos recogido en prospección de superficie bifaces diversos, útiles sobre lasca (puntas, raederas, buriles, raspadores, cuchillos), microlitos- y hachas pulimentadas; tallados rudamente unos mediante el sistema de golpear una piedra con otra; otros, en cambio, conformados por la talla de percusión valiéndose de instrumentos de madera o hueso y, otros, utilizando el pulido; en fin, todo el utillaje lítico empleado por los hombres de las culturas paleolíticas, neolítica y de los primeros momentos de la Edad del Bronce.

Este primitivo poblamiento en los albores de la humanidad es presumible que no se interrumpa en épocas posteriores habida cuenta de las adecuadas condiciones ambientales y la riqueza que, paulatinamente, a medida que aumentan sus conocimientos, va el hombre encontrando en las entrañas de la tierra.

Los poblados de las inmediaciones, aún sin excavar, levantados por los pioneros de la minería, asignables a los primeros momentos de la Edad del Bronce, según la cerámica recuperada en superficie, son una sugerente promesa. Hasta ahora el asentamiento más antiguo proporcionado por nuestras excavaciones se remonta al 800 a.C. En el se observa un inicio de urbanismo y una unidad habitacional coherente.

Restos de este pueblo cuya economía debió basarse en las explotaciones mineras y en la riqueza ganadera y agrícola, podemos hallarlos en los estratos más bajos de la necrópolis de Baños de la Muela y los Patos, de ellas nos ocuparemos más adelante, y en el poblado de la Muela.

El poblado de la Muela es el complejo más importante hallado extramuros de la acrópolis y que nos indica una ocupación arcaica de Cástulo hacia el 800 a.C. como expresamos arriba. Se localiza en un frente de una extensión que puede estimarse sobre

² Un cuarto volumen del Corpus se halla en prensa y el quinto en preparación.

300 m. al pie del cerro de la Muela del que toma nombre, en una franja de terreno paralela a la vía férrea y al camino viejo de Torreblascopedro y limitada por el borde del talud formado por las crecidas del Guadalimar.

Se trata al parecer de un poblado cuya estructura urbana completa desconocemos pero que pudo contener un extenso número de casas ordenadas conforme a un rudimentario urbanismo (se han reconocido canales de conducción de agua, estrechas calles enlosadas, y rampas de acceso a edificios). Los muros y pavimentos exhumados durante cinco campañas consecutivas (de 1978 a 1982) por el equipo arqueológico del Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, dirigido por el Dr. José María Blázquez, determinan una serie de construcciones de funcionalidad ritual, presumiblemente un santuario de fines de la Edad del Bronce, cuyo rasgo característico es el de estar al servicio de pequeñas comunidades compuestas de agricultores, ganaderos y metalúrgicos ³.

Los elementos arquitectónicos más significativos son una pequeña estancia cuadrada de 2 x 2 m. a la que parece se accede por una rampa y cuya utilización a falta de más datos podría interpretarse como la de celia del santuario; una fosa ritual aneja a la misma en la que se halló un gran depósito de ceniza mezclada con huesos de animales y vasijas rotas «in situ»; grandes y toscas tinajas con decoración incisa, vasos de diferentes tamaños a los que se aplicó engobe de almagra, grafito o combinación de ambos, recipientes globulares decorados con tres series de picos y peana cuadrangular imitación de vasijas sobre metal, piezas rectangulares u oblongas con ambas caras presentando líneas incisas perpendiculares u oblicuas, paralelas entre sí, de uso desconocido y restos de un pequeño toro, todo ello modelado con arcilla en la que se observan numerosas impurezas de arena de cuarzo y láminas de mica, sometido a una cocción reductora deficiente.

Sin duda el santuario se componía de más estancias pero sus muros se adentran en el perfil Norte lo que constituye un obstáculo insalvable para sacarlos a la luz debido a que la carretera se halla inmediata.

Componente del conjunto ceremonial es un patio con pavimento de pequeños y regulares guijarros de río formando un ajedrezado de cuadros blancos y negros de 0,42 x 0,44 m. de lado. Se completa el recinto con un enlosado de grandes lajas planas irregulares asentadas sobre lecho de cantos menudos muy irregulares. El enlosado fue delimitado por un zócalo de piedra mediana unida a hueso.

La fecha final del complejo se sitúa en los últimos años del siglo VII a.C. o primeros del VI a.C., cronología que se apoya en la época de colocación del mosaico ajedrezado.

Las construcciones descritas se levantan sobre un taller de fundidores aunque entre ambas etapas media una de abandono cuya duración no es precisable aún pero que a grosso modo parece corta.

En función de esta última ocupación, de la que no hemos hallado rasgos constructivos, se registró un almacén de galena argentífera, útiles relacionados con la metalurgia tales como una gran tinaja modelada a mano que se recobró apenas deteriorada semienterrada en el suelo y cuya funcionalidad pudo haber sido la de servir de contenedor de agua para enfriar las piezas retiradas del fuego; morteros de piedra con una depresión en el centro a modo de cazoleta semejantes a las de los yunques del poblado minero de Cerro Salomón ⁴. Estas cavidades se adaptan perfectamente a los martillos de piedra esféri-

³ Blázquez, J.M. Valiente, J.: «Cástulo III». E.A.E. 117. Madrid, 1981. Pág. 236. Los paralelos con Oriente, concretamente Creta y Chipre, no indican una relación directa, sino una dependencia común con un fondo continental muy antiguo. Todos los detalles relativos al tema se hallan en el volumen arriba citado.

⁴ Blanco, A., Luzón, J.M. y Ruiz Mata, D.: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto-Huelva)». Anales de la Universidad Hispalense. Sevilla, 1970. Lámina XIX.

cos y ovalados también recuperados y que según Salkiel servían para triturar minerales ricos antes de proceder a su fundición ⁵.

El estrato de base de este taller consiste en una capa de arena amarilla muy suelta en la que han podido observarse las huellas ocasionales de grupos de cazadores.

Es difícil aún precisar en qué momento el núcleo urbano de Cástulo se desarrolla en torno a la exportación de mineral aunque puede inferirse que la creciente conflictividad entre los pueblos mediterráneos potenció la demanda del mismo. Como debía hallarse monopolizado por un determinado grupo éste inicia una rápida ascensión en el campo económico y político, dando lugar a una clara diversificación social.

Desde el siglo VI a. C. y más en el V a.C. y hasta la intervención cartaginesa la ciudad oretana vivió una etapa de prosperidad y tranquilidad *«junto con Oria (Orissia) eran las ciudades más importantes del gran conjunto étnico de los oretanos»* (Estrabón III, 2, 2) ⁶.

Su economía entonces como más tarde se basaba sólidamente en la metalurgia. Los ajuares hallados en las necrópolis del Estacar de Robarinas, los Patos y Baños de la Muela, situadas extramuros de la ciudad y que por los datos recogidos se utilizaron simultáneamente en un momento determinado, revelan un auténtico comercio exterior. En efecto una intensa actividad comercial de intercambio relacionada con la plata, se llevaba a cabo a través de las vías naturales terrestres y fluviales desde la costa a la ciudad y viceversa.

De la acrópolis oretana y su ordenación urbana apenas nada sabemos. Se hallaba circundada por una muralla ciclópea, acuciada por las necesidades defensivas ante las frecuentes incursiones enemigas. En ella de trecho en trecho se colocaron fuertes torres. Actualmente en la zona norte que ha sido excavada y estudiada ⁷ aparecen lienzos edificadas con sillares de medio tamaño unidos a hueso, sin una alineación regular, obra sin duda de posterior reconstrucción durante la dominación romana. Aún cuando la ciudad fue entregada sin asedio a las tropas romanas que la cercaban, merced a un noble aborigen, Cerdubelo, que pactó con Escipión el Africano su entrega en el 206 a.C. (Liv. XXVIII, 19; Appiano, Iber 31, 1), las potentes murallas dañadas por el paso del tiempo y los diversos avatares a los que se verían sometidas, hubieron de ser restauradas en numerosas ocasiones, una de ellas nos consta lo fue por el Procurador de la Bética Quinto Torio Culeón, según una inscripción al parecer del siglo I d.C. dedicada al mismo. Por Gregorio López Pinto obispo de Cobaleda que describe la ciudad en el s. XVII sabemos que en tales fechas se conservaban en toda su extensión con una altura de 3 m. El mismo señaló la existencia de cuatro puertas orientadas a los cuatro puntos cardinales, dato que confirma Manuel de Góngora en la memoria presentada en el año 1860 en la Real Academia de la Historia ⁸, sin duda abiertas por las autoridades romanas en la nueva ordenación del oppidum: *«la primera, que mira al Norte, daba paso al camino que hoy se dirige a Linares, y en tiempos de los romanos iba a buscar la vía que desde Noulas se encaminaba a Ad Aras; otra de ellas era la de Oriente, de la que salía la vía que, descendiendo al pie de un altozano se dirigía rectamente a Ad Morum y partía hacia Tugia y Acci. De la puerta de Poniente, cerca de la cual hallé mucho trigo carbonizado, salía otro camino hacia Córdoba por las vegas de Torrubia; y a la mar-*

⁵ Ibid. pág. 13.

⁶ Los oretanos se hallaban asentados en Sierra Morena (parte de las actuales provincias de Jaén, Ciudad Real y Albacete).

⁷ Blázquez, J. M., y Molina, F.: «La Muralla de Cástulo». En Cástulo II. E.A.E. 105. Madrid, 1979.

⁸ Góngora, M.: «Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén». Ms. 11, 3, 7, 18. Madrid, 1860.

gen izquierda del Guadalimar, desde la puerta del Sur, descendía una cuarta vía que se enlazaba a la de Tugia, separándose hacia Mentesa Bastia».

Un conjunto importante de necrópolis se encuentra ubicado en la zona Oeste, separado del recinto amurallado de la ciudad ibero-romana por la vaguada del arroyo de San Ambrosio. Nos referimos a la necrópolis del Estacar de Robarinas sobre la primera terraza cuaternaria del río Guadalimar, limitada por la curva de nivel de 280 m., y a una altura de 20 m. sobre el nivel del río. La zona amesetada en que está emplazada se eleva hacia el Norte hasta 300 m. Hállase formada por tierras rojizas limosas, sentadas sobre argamasa natural que aflora a una profundidad media de 0,70 m. Entre el Estacar y los restos del Molino de Caldoná apareció otro conjunto de tumbas (necrópolis del Molino de Caldoná) y al Norte, aproximadamente a 900 m se excavó otro importante ámbito sepulcral (Los Patos).

Estos conjuntos funerarios tienen su auge en una época determinada comprendida entre el final del siglo V a.C. y principios del IV a.C., en un ambiente en que por la calidad de los ajuares asociados, compuestos de finos vasos cerámicos importados, ricamente decorados, joyas y armas de hierro y bronce, la situación económica media debió ser pujante.

Se puede establecer además un momento anterior bien diferenciado. Es aquel en que se registra cerámica a mano y que corresponde a la fase más arcaica de utilización o en su caso de poblamiento habitacional que ocurre en la necrópolis de los Patos en que la cronología de los primeros estratos viene dada por la aparición de cerámica pintada post-cocción, modelada a mano, lo que hace remontarse el primitivo poblado sobre el que más tarde se estableció la necrópolis a una etapa no semitizada relacionada con la edad final del Bronce.

En el Estacar de Robarinas determinados ajuares se componen de piezas cerámicas a torno decoradas con pintura blanca sobre fondo rojo tomando como modelo motivos orientalizantes asignables al s. VII a.C.

No está documentado rotundamente si estas grandes zonas sepulcrales pertenecen exclusivamente a los habitantes del oppidum que en la época de plenitud de las necrópolis debió tener una alta densidad humana o si existía una población diseminada por las laderas y el llano que vivía al amparo de la acrópolis y que fueron enterrando a sus miembros en las áreas de acción correspondientes.

Los enterramientos, de incineración, excepto algún caso aislado de inhumación debido quizá a víctimas sacrificadas, presentan una tipología variada. Unos consisten en grandes cámaras edificadas con sillares, destinadas indudablemente a altos personajes de la nobleza. En ellas se incluyen tallas animalísticas de bulto redondo. Hay asimismo cistas constituidas con lajas verticales hincadas en el suelo previa confección de un hoyo. Otros son simples cavidades excavadas en la argamasa a escasa profundidad.

Suelen rodear las tumbas una cenefa o banda compuesta por hileras de guijarros regulares de pequeño tamaño de color blanco y negro-azulado, dispuestas en ocasiones en grecas, en rosetas o simplemente en alineamiento alternando la coloración de la piedra. Estos tipos de pavimento pertenecen a una variedad de mosaicos cuyos paralelos fuera de la Península pueden fácilmente encontrarse en el Mediterráneo Oriental.

No existe una ordenación sistemática de enterramientos. En una misma área funeraria delimitada por un muro circular compuesto de dos hiladas de cantos de dimensiones medias, se han podido constatar tres *ustrina* con la particularidad de que en cada uno se practicó solamente una cremación. Uno de ellos fue localizado en el interior de una cista complementada por un pequeño receptáculo de piedra que contenía un vaso globular pintado de labio vuelto. Los otros dos *ustrina* reposaban directamente sobre

pequeñas cavidades practicadas en la roca disgregada. Las piezas de ajuar, anillos, puntas y fibulas anulares hispánicas se entremezclaban con minúsculos restos humanos calcinados y, los huesos de un *bos taurus* despedazado *in situ*, posibles restos del banquete funerario, se hallaban diseminados por el recinto.

Estas grandes necrópolis parece que no fueron divididas en zonas dedicadas a determinada profesión o clase social. Enterramientos de guerreros figuran junto a otros pertenecientes a individuos que sin duda se ocupaban en la sociedad castulonense de actividades no bélicas ya que el ajuar que rodea a la cremación carece de armas.

Los ajuares de guerreros suelen componerse de un variado armamento de hierro y bronce. El geometrismo y la esquematización de motivos vegetales, realizados a base de nielado de cobre o plata, cubren las empuñaduras de espada y falcata, vainas y la superficie exterior de broches de cinturón. Aparecen *solliferrea*, regatones, lanzas en las que se conserva parte de la hoja y el cono de empuñadura, puntas, espadas ritualmente inutilizadas, bocados de caballo articulados, asideros de escudo, fibulas, etc. Acompañan a los instrumentos bélicos cuencos y platos, alguno de perfil carenado de barniz rojo o grises, pequeños vasos globulares pintados y en ocasiones excepcionales vasos áticos.

En los ajuares carentes de armas suelen existir diferencias en cuanto a la calidad de los vasos se refiere. En unos obsérvense vasos griegos, platos de barniz rojo y de cerámica gris, que debieron pertenecer a comerciantes con una cierta posición como para permitirse el lujo de adquirirlos. Otros, en cambio, los más pobres, pueden componerse únicamente de la base circular de un plato de cerámica gris con los bordes limados que fuera destinada a contener algún tipo de líquido para libación, unas fusayolas y alguna pequeña vasija pintada.

Dentro de los vasos áticos existe un amplio predominio de *kylikes* barnizados en negro o con decoración de figuras rojas, aunque también se hallan cráteras, skyphos y kantaros.

Al Este de Cástulo como a 300 m se localiza la necrópolis de Baños de la Muela. En la misma se dan características y cronología semejantes a las de los Patos y Estacar de Robarinas. Hay tumbas circulares de piedra de tamaño regular, tumbas cuadradas y túmulos de grandes dimensiones. Esta necrópolis se asienta en parte sobre viviendas pertenecientes al poblado de la Muela, en un momento en que las mismas estaban ya inutilizadas y rellenas de material de acarreo. Otras áreas funerarias rodean la ciudad, como es la denominada necrópolis de la Puerta Norte, por localizarse cercana a la entrada Norte. Fue utilizada desde el siglo I d.C. hasta época bajo-imperial muy avanzada cuando la riqueza de Cástulo había desaparecido y la ciudad se encontraba en vías de destrucción, potenciada por el abandono y descuido de los gobernadores y la desorganización del Imperio. La pobreza de los ajuares encaja bien con el estado crítico en que Cástulo se había sumido en el siglo IV fecha hasta la que debió usarse. Las cenizas se recogían en urnas que cubrían con ánforas o trozos de ellas. El ajuar consistía en dos o tres vasijas cerámicas. Entre las incineraciones aparecieron algunas inhumaciones.

Monumentos aislados pertenecientes a ricas familias de la aristocracia indígena o más adelante romanas o indígenas romanizadas se levantaron extramuros de la ciudad cercanas a las vías que a ella llevaban. Tal es el caso del túmulo ibérico de los Higueros al NE del recinto amurallado de Cástulo. Es una amplia construcción de planta rectangular con la base de los muros de piedra y el resto de adobes dispuestos al exterior de forma escalonada. La parte externa del monumento fue rodeada de una franja de pavimento de guijarros blancos, negros y grises que forman una greca. El material recogido en la excavación no ha sido suficiente para proporcionar una cronología, mas las dos cráteras recuperadas en el interior y estudiados por R. Olmos se fechan hacia la 1.^a

mitad del siglo IV a.C.⁹ Otro importante monumento es la tumba de cámara ubicada en el Cerrillo de los Gordos a 1 km al Este de la Puerta Norte que debió ser construida para una familia indígena de alto linaje del siglo I d.C. Consta de una cámara subterránea cubierta por bóveda de hormigón a la que se accede por un dintel compuesto de grandes sillares tras descender una estrecha escalera de seis peldaños. Fue expoliada en época reciente pero hasta nosotros ha llegado noticia de él, que contenía un riquísimo ajuar en el que habría que destacar una amplia muestra de vasos de vidrio. Además del enterramiento de la cámara existe una tumba doble de inhumación en fosa revestida de ladrillos y cubierta por grandes losas, casi adosada a la bovedilla, así como seis enterramientos de incineración en vasos romanos o de tradición ibérica.

Con el auge de los potentes imperios cartaginés y romano Hispania se convierte en el banco de recursos para financiar con plata, hombres y vituallas las contiendas de los dos colosos. Primeramente sus riquezas fueron aprovechadas por los púnicos. Escribe Diodoro que *«ninguna de las minas es de explotación reciente sino que todas fueron abiertas por la codicia de los cartagineses cuando éstos eran dueños de Iberia»*. Plinio da detalles sobre los pozos mineros practicados por Aníbal en el área de dominio de Cástulo y que aún se hallaban en su época, es decir al comienzo del Imperio, en activo.

La presencia cartaginesa en Cástulo está documentada por las noticias que proporcionan los escritores griegos y latinos. Nos hablan las fuentes de cómo bajo los bárquidas, a partir del 237 a.C. se inició una etapa de intensa explotación y control comercial de los recursos agrícolas y mineros. En efecto, un numeroso ejército acudió a Hispania al mando de Amílcar para tratar de paliar las pérdidas sufridas durante la primera guerra púnica.

Muerto el general en 228 a.C. por Orisio príncipe oretano, le sucede Asdrúbal, cuya política se basó en estrechar los lazos de amistad con la nobleza del país. La fundación de Carthago Nova (Polib. 11, 13, 1) se llevó a cabo con fines estratégicos concretos: extraer mineral de los filones de plata cercanos y contar con un amplio y seguro puerto de embarque para dar salida hacia Cartago al metal recogido en las minas anejas y de la región de Cástulo.

Aníbal atraído por la extraordinaria riqueza peninsular llevó más adelante los propósitos de sus antecesores: intentó la conquista de Iberia. Como Asdrúbal contrajo alianzas con las familias de alta estirpe indígena. Su enlace matrimonial con Imilce, hija de un noble poderoso de Cástulo, según noticias de Livio y Silvio Itálico, tuvo por objeto asegurarse la abundante plata y la lealtad castulonense. Como ejemplo cabe citar la mina Baebelo en las proximidades de Cástulo sobre la que Índica Polibio que rentaba a Aníbal 300 libras diarias de plata (X, 38, 7). De la ciudad oretana partió en el 221 a.C. para iniciar la conquista de los pueblos de la Meseta, olcades, vacceos y carpetanos (sitios de Althia, Helmantica y Arbocala).

Roma no tardó en percibirse de la importancia que Hispania representaba para Cartago así juzgó de prioridad intervenir para cerrar la fuente de abastecimiento de su oponente enviando a dos de sus mejores generales, los hermanos Publio y Cneo Escipión.

Hora es, haciendo un pequeño inciso, que dejemos hablar a los autores que de forma reiterada se ocuparon de las riquezas minerales que contenía el subsuelo hispano.

Estrabón (III, 2, 8) escribe que si bien toda la tierra de los íberos estaba llena de minerales *«...la Turdetania y las regiones comarcanas abundan en tierras fértiles y en minerales. Hasta ahora ni el oro, ni la plata ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes»*. Y según el mismo

⁹ Olmos, R.: «Estudio sobre la cerámica ética de los Higueros». En Cástulo II, op. cit.

«la orilla septentrional del Anas se halla bordeada por montes metalíferos que se extienden hacia el Tagos» (III, 2, 3).

Mela, Polibio, Diodoro y Timeo entre otros tratan asimismo al tema. Diodoro ha dejado una valiosa descripción acerca del modo en que se explotaban las minas en Hispania: *«...los que trabajan las de plata los hay que sin ser profesionales extraen en tres días un talento de Eubea. Pues toda la mena está llena de polvo de plata condensado que emite destellos. Por ello es de admirar la naturaleza de la región y la laboriosidad de los hombres que allí trabajan. Al principio cualquier particular, aunque no fuese un experto se entregaba a la explotación de las minas y obtenía cuantiosas riquezas, debido a la excelente predisposición y abundancia de la tierra argentífera. Luego ya, cuando los romanos se adueñaron de Iberia, itálicos en gran número llenaron las minas y obtenían inmensas riquezas por su afán de lucro. Pues comprando gran cantidad de esclavos los ponen en manos de los capataces. Y estos, abriendo bocas en muchos puntos y excavando la tierra en profundidad, estadios y estadios, y trabajando en galerías trazadas al sesgo y formando recodos en forma muy variada, desde las entrañas de la tierra hacen aflorar a la superficie la mena, que les proporciona ganancias» (V, 36-38).*

Un relieve de Palazuelos (Linares) nos da una idea exacta de cómo eran los hombres que laboraban en las minas y sus útiles. Representa una cuadrilla de mineros con sus instrumentos de trabajo dentro de una galería. En mayor tamaño y cerrando la marcha se encuentra el capataz. En la mano derecha lleva una tenaza y en la izquierda parece que una campana. El minero que le precede lleva al hombro un pie o martillo, el tercero una lucerna. Visten calzón corto cubierto con una mandil de tiras de cuero.

Una riqueza de tal calibre por fuerza había de excitar la fértil imaginación clásica, propicia a los hechos fantásticos, de manera que sobre las excelencias minerales de Hispania se tejió una serie de leyendas fabulosas en las que ora se apoya Estrabón *«en cuanto a las riquezas ibéricas, atestiguanlas también lo que dicen los escritores, que los cartagineses guiados en una expedición por Amílcar hallaron los pueblos de la Turdetania sirviéndose de pesebres y toneles de plata» (III, 2, 14)*, ora crítica *«Posidonio, alabando la cantidad y excelencia de los metales, no prescinde de su habitual retórica, sino que, poseído de un entusiasmo poético, se entrega a exageraciones. Así, no da como falsa la leyenda de que habiéndose incendiado una vez los bosques, estando la tierra compuesta de plata y oro, subió fundida a la superficie; pues que todo el monte y colina es como dinero acumulado allí por una pródiga fortuna» (III, 2, 9).*

Roma por medio de las armas entró en posesión de los centros argentíferos. Los pueblos de la mitad sur, oprimidos por los cartagineses que cargaban sobre ellos trabajos cada vez más pesados, acogieron con agrado el arribo de las tropas romanas a las que tomaron como libertadoras. Mas cambiaron de amo no de sistema. Las minas hispanas contribuyeron en gran medida a la financiación de las campañas bélicas y al desarrollo del capitalismo en Roma. Los que se hallaban a cargo de las explotaciones mineras no eran propietarios sino simples concesionarios sometidos a la legislación vigente. En realidad era el fisco el que disponía de la totalidad de las minas. Cástulo se vio repetidamente involucrada en la contienda romano-cartaginesa: Junto con Iliturgi (cerca de Mengíbar) se pasó al bando romano. En el año 214 a.C. fecha en que se recrudece la lucha fue atacada la guarnición romana allí existente. En el 211 a.C., según Appiano, cayó en Cástulo Publio Cornelio Escipión en el ataque encabezado por los generales cartagineses Magón y Asdrúbal Ciscón. Tras el desastre del 211 acude a la Península Publio Cornelio Escipión el Africano al mando de dos legiones. Después de tomar Carthago Nova en el 209 a.C. se dirigió a la zona de Cástulo que le era fiel. La batalla librada en los alrededores de Baecula (Bailén) dejó la región prácticamente en sus manos y con

ello el dominio de los centros argentíferos, y de uno de los principales puertos de salida del mineral castulonense.

Aún en el 206 a. C. una parte de los ciudadanos de Cástulo hizo defección de la causa romana ¹⁰. Asediada la acrópolis por el lugarteniente de Escipión, L. Marcio, apenas hubo confrontación a causa de que Cerdubelo y su facción consiguieron entregar la ciudad y la guarnición cartaginesa a las tropas romanas. Más adelante, en la etapa sertoriana vuelve Cástulo a aparecer en la historia cuando Sertorio invernó allí con sus tropas. A consecuencia de los abusos de las mismas, los oretanos atacaron a los soldados. Sertorio que consiguió evadirse merced a una estratagema retornó a la ciudad y dio muerte a todos los que estaban en edad de llevar armas. Vuelto a Roma se le concedió la corona cívica de hojas de roble (Plutarco, *Sert.* III).

Los conquistadores romanos, expulsados los cartagineses y dominados los oretanos por pactos amistosos o por las armas sometieron la zona a una sistemática explotación de los recursos mineros, agrícolas y ganaderos. La *Societas Castulonensis* ¹¹ debió controlar las explotaciones de plomo argentífero en 35 km a la redonda.

Durante los primeros tiempos del imperio Cástulo continuó siendo el gran centro minero de la región en cambio las fuentes posteriores a Plinio dejan ya de interesarse por los minerales de Iberia. Presumiblemente hacia el siglo II, muchas minas de plata debían de hallarse casi agotadas, se inicia pues la decadencia aunque se continúa trabajando en ellas. Las invasiones germanas en la Península, una de las causas principales de la crisis del siglo III desarticuló la organización del trabajo minero, lo que fue abocando irremisiblemente a la extinción de Cástulo como un centro de importancia.

En la época de auge bajo la dominación romana los ingenieros latinos construyeron una extraordinaria infraestructura viaria. Los antiguos caminos iberos por los que antaño llegaban al centro distribuidor de Cástulo, procedentes de los talleres fenicios y griegos, productos de lujo, telas, maderas labradas, perfumes y vasos exóticos, fueron convertidos en calzadas. Por ellas se transportaba a los puertos de Levante y Sur el mineral, que iría a engrosar el erario romano. Simultáneamente a través de estas grandes vías se difundía la civilización romana.

Por las cercanías del *oppidum* pasaban, además de otras calzadas de menor importancia que comunicaban pueblos y villas, la antigua vía Hercúlea (posteriormente denominada Augustea), ya citada por Polibio con anterioridad al 124. a.C. Fue prolongada en la República desde Saetabis hasta Cástulo y desde allí, por Córdoba, Astigi e Hispalis hasta Gades. Fue una de las principales arterias comerciales de Hispania. Costeaba gran parte del Mediterráneo y atravesaba los Pirineos hacia el Ródano. Estrabón alude a ella como «*la vía que va de Italia a Iberia concretamente a la Bética... pasa por Cástulo y Obulco (actual Porcuna)*» (III, 4, 10). Ello le permitía además de un activo comercio, controlar las salidas del mineral procedente de las minas de Sierra Morena.

La proximidad del Guadalimar favoreció extraordinariamente el intercambio con las grandes ciudades situadas a las orillas de ríos y esteros. El mineral se transportaba Guadalquivir abajo hacia los puertos de embarque de Hispalis y Gades. Estrabón confunde esta arteria fluvial con el Betis cuando da noticias de la navegabilidad del mismo:

¹⁰ Los datos aportados por las fuentes no coinciden en asegurar que se trate de Cástulo, algunos indican el nombre de Castaca. En lo que sí se hallan de acuerdo es en afirmar que era una de las ciudades más fuertes de los oretanos, lo que puede coincidir con Cástulo.

¹¹ En la mina de El Centenillo (Jaén) se recogieron más de 100 sellos de plomo con cabeza humana C.S. XXX; S.C. XL, S.C. en el anverso, S.C. reverso. Dichas siglas se interpretan como Societas Castulonensis. Tales sellos servían para precintar los sacos de esparto que contenían el mineral.

«...hasta Hispalis pueden subir navíos de gran tamaño; hasta las ciudades de más arriba como Ilipa (Alcalá del Río) sólo los pequeños. Para llegar a Córdoba es preciso usar ya de barcas de ribera ...más arriba de Cástulo el río deja de ser ya navegable...» (III, 2, 3). Se conservan en las márgenes del Guadalimar restos del puerto fluvial construido para el tráfico de mercancías, uno de los pocos conocidos en la Península.

Los ingenieros dotaron a la ciudad de una perfecta infraestructura urbana, acueductos y cisternas que aún hoy pueden apreciarse, surtían de agua a sus habitantes, cloacas y colectores desalojaban los residuos. Los arquitectos construyeron suntuosos edificios públicos y privados (teatro, anfiteatro, circo, termas).

Lina serie encadenada de causas históricas, económicas y sociales abocaron al abandono de Cástulo que fue ocupado por visigodos y posteriormente por árabes. De uno y otro pueblo quedaron restos, de aquél enterramiento y construcción de edificios, utilizando los antiguos materiales, de éste una potente fortaleza.

Las revueltas árabes culminaron con la destrucción de la ciudad por Abderramán III. Posteriormente, en 1227 fue reconquistada por Fernando III.

Sometida a semejantes vicisitudes la antigua y poderosa acrópolis fue abandonada rotundamente, y sus muros se desmoronaron. Fueron aprovechados los mármoles por los caleros, los sillares, frisos, esculturas e inscripciones se utilizaron en la construcción de edificios de localidades vecinas como Baeza, Úbeda, Linares y Jabalquinto, otros quedaron *in situ*. Aún en 1851 escribe Madoz: «en el collado de la izquierda hay una ermita de Santa Eufemia, bastante capaz, con su atrio y una pequeña hospedería. Toda esta ermita, por dentro y fuera y el atrio, están encastrados de inscripciones romanas y en la circunferencia de la ermita hay una selva de trozos de columnas y capiteles, festones y volutas de varios órdenes, lisas, estriadas de varios bustos y tamaños». Esta continuada labor de expoliación hace sumamente difícil la tarea de arqueólogos e investigadores que sin embargo y valiéndose de un sistemático y riguroso método van exhumando e interpretando los restos de la que fuera una de las principales ciudades ibero-romanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, J., Luzón, J.M., y Ruiz Mata, D.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Rio-tinto-Huelva)*. *Anales de la Universidad Hispalense*. Sevilla 1970.
- Blázquez, J.M.: *Cástulo I*. *Acta Arqueológica Hispánica* 8, Madrid 1975.
- Blázquez, J.M.: *Historia Económica de la Hispania Romana*. Madrid 1978.
- Blázquez, J.M.: *Cástulo II*. *E.A.E.* 105. Madrid 1981.
- Contreras, R.: El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al Monte de la Plata y al nacimiento del Betis. *Oretania* 22, 1966.
- Contreras, R.: Arqueología castulonense. *Oretania* 22, 1966.
- Contreras, R.: Precintos de plomo en las minas hispanorromanas de El Centenillo. *Oretania* 6, 1960.
- García y Bellido, A.: *España y ios españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabón*. Madrid 1976.
- Góngora, M.: *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*. Ms. 11, 3, 7, 18. Madrid 1860.
- Madoz, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid 1851.
- Plutarco: *Vidas paralelas*. Madrid, 1973.